



PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCA D ALPINISMO

...para el fomento de la noble afición a la montaña,
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta
al país vasco,,

MONTAÑISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

VOL. 6

OCTUBRE 1935
(2.ª época)

NÚM. 18

DIRECTOR:
Francisco M. Labayen

Comité de la Revista:
San Francisco, 17 - TOLOSA
Teléfono 5

ADMINISTRADOR:
Tomás M. Ganchequi

VACACIONES Por tierras Castellanas EN LA SIERRA DEL GUADARRAMA

*A Teófilo Villanueva
como recuerdo de es-
tas inesperadas an-
danzas. — L. P.*

22 DE JUNIO.—Nos hallamos en el tren rodando entre el verdor y la niebla característica, clásica, de nuestro país. Nos parece soñar; hace dos días que inopinadamente se nos ocurrió pensar en ésta excursión y, así, sin otro conocimiento que la estación de nuestro destino - Cercedilla - nos hemos puesto en camino. ¡Adelante!; el montañero no ha de ser solamente cálculo, también ha de saber improvisar.

Vitoria, Miranda, Burgos..... Las agujas del más bello monumento que la cristiandad erigió en España, iluminadas por millones de bujías eléctricas, semejan transparentar el encaje de sus centenarias piedras en el mate terciopelo de la noche castellana, sobre las miserables techumbres de la Ciudad del Cid.

DIA 23.—Venta de Baños, Valladolid, corazón de Castilla, el tren cruza la llanura inmensa. Medina...; con pena vemos marchar al tren que nos trajo. Sus rojas luces posteriores se pierden en las tinieblas hacia Avila, la mística Ciudad, cuna de la más mística de las mujeres.....

Entre sorbos de café y espacios de lectura hemos dejado transcurrir pacientemente las cuatro horas de interminable espera. Incesantemente han estado entrando y saliendo trenes que, de aquí, cruzarán la península en todas direcciones. Amanece mientras paseamos pausadamente sobre el amplio andén.

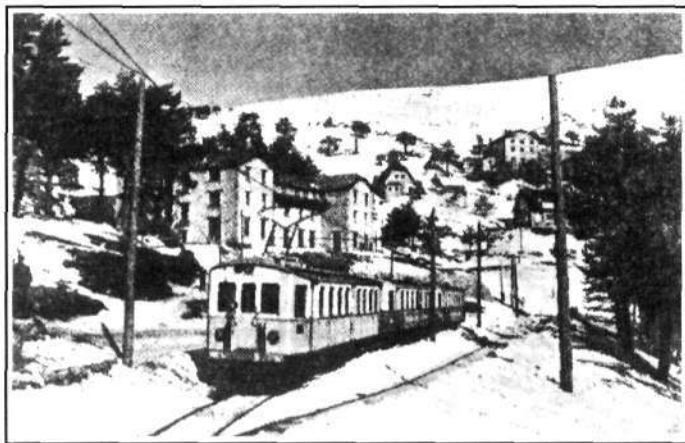
Al fin nos alejamos de ella; con lentitud perezosa, le ha tocado ponerse en marcha a nuestro tren. La Ciudad va quedando atrás confundéndose con la rojiza llanura; como todas las castellanas, guarda también en su conjunto terroso un jirón, más o menos glorioso, de la historia de España.

Entre sueño y sueño, contemplo en la mañana el sediento paisaje que se extiende sin fin a derecha e izquierda; solo de vez en vez, algún bosquecillo de chaparros y polvorientos pinos recortan

con su sucio verdor la inmensidad rojiza. A intervalos, con estruendo, cruzamos sobre un puente de hierro el cauce seco de algún río.....

SEGOVIA.—La milenaria Ciudad, en fiestas, ha madrugado; hasta la estación llega el estampido seco y alegre de los cohetes, cuyo eco parece querer remover el polvo que, como huella indeleble de su paso, los siglos depositaron en sus piedras seculares.

A medida que ascendemos sobre la meseta, el paisaje va mostrándonos más y más árido. Nos aproximamos a la Sierra objeto de nuestro viaje; con los ojos cansinos de sueño la vemos acercarse desolada, vacía, sin verdor alguno, impresionándonos tristemente. Peñalara - lo adivinamos - asoma su chato y helado hocico hacia el Sur.



Navacerrada es rincón de recreo invernal.....

mente desconocido nos intriga. Ahora el ver marchar al tren hacia Los Molinos nos produce alegría. ¡Adelante!, la inocente aventura va a empezar; la suerte ayudará a estos dos montañeros que se confían a ella.

Va cambiando lentamente el paisaje; bajo las pinas curvas que describe el tren, va quedando la llanura y, a medida que ascendemos, ahora van mostrándose con mayor frecuencia los pinares, estos pinares del Guadarrama que son su alegría y su vida, sin los cuales solo sería un amontonamiento informe de granito desmenuzado, sin agua y abrasado por el sol. ¡Pinares del Guadarrama!, bajo vuestras copas sombrías y graves he descansado cinco días de mi existencia y vuestro recuerdo, guardaré como el más grato, entre los de mis andanzas montañosas.....

San Rafael, Cercedilla..... ¡Ya estamos!. Contemplamos la Sierra; la tenemos encima y lo absoluto.....

Cercedilla-Puerto de la Fuenfría-Puerto de Navacerrada

Son las 10 de la mañana, cuando metidos en una camioneta, recorremos los 8 kms. de carretera que se extienden entre Cercedilla y el Chalet que Peñalara posee en el corazón del Valle de la Fuenfría, poblado de numerosos chalets y Sanatorios que con sus espléndidas fachadas parecen querer ocultar el triste contenido humano que encierran. El arroyo Fuenfría, discurre turbulento, brindando el frescor de su escaso caudal.

En el mediodía, iniciamos nuestro andar hacia el Puerto. Penosamente, abrumados por el exagerado peso de nuestras mochilas, bordeamos la calzada romana; junto a ella alcanzamos su vértice, a 1795 mts. En él hacemos un alto; descargados, aspiramos a pleno pulmón el fresco aire que nos llega saturado del yodo del pinar de Valsain que inmenso se extiende a nuestros pies.

Reemprendemos la marcha; bordeando Cerro Ventoso (1.965 mts) llegamos al Collado del mismo nombre y bajo las caóticas moles de Siete Picos, hacemos un breve alto antes de proseguir la marcha hacia el puerto de Navacerrada. Camino de él, entre los pinos, hilillos de frescas aguas nos invitan al refresco, el sol se esfuerza esterilmente en atravesar la tupida enramada, y las hormigas prosiguen su incesante labor destructora devorando el enfermo pinar amarillento.

Pradera de Navalusilla; un insignificante manchón de fresco y luminoso verde en el pinar. Sin prisa, marchamos llenos de sudor en la tarde y, al fin, pisamos el Puerto (1843 mts) cruzado por la carretera general de Madrid a Segovia y en el cual las dos Castillas, la Nueva y la Vieja, se estrechan la mano con efusión de antiguas amigas. Navacerrada es rincón de recreo invernal y en sus pendientes laderas asienta Chalets y Refugios más o menos profesionales, y hasta un Hotel.

Montamos nuestra tienda y al terminar, tensa y blanca, parece estremecerse de contento al verse en aquellas alturas y, contra su acostumbrada modestia, se agita como desafiando la lujosa ostentación de los refugios (?); es que «Villa Capu» es totalmente montañera y está habituada a la calma y a la sencillez; necesita.....

Hemos comido tres; el simpático Peñalaro Rafael García ha compartido el condumio. Nos abrió amablemente las Puertas de la Sierra al guiarnos desde Cercedilla. Y su grata presencia es intenso placer para nosotros dos, donde no conocemos nada ni a nadie.....

Se ha despedido de nosotros; le vemos descender hacia Cercedilla y, de lejos, levantar su brazo en definitiva despedida. Ahora, al sentirnos solos, nos figuramos abandonados, empequeñecidos.... «Villa Capu» se ha agitado un poco... Es verdad; su compañía no nos faltará.



Siete Kms. de carretera separan un Puerto de otro; sobre ellos bordeamos las peladas Guarramas y el pinar Grande del Rey.

Guarramas 2.258 mts.

No hemos querido desaprovechar el día. A las seis bien dadas, nos sentimos excesivamente descansados, e iniciamos la ascensión a ésta cumbre sobre sus engañadoras laderas, cubiertas de argomas y enebros y rasgadas por regueros de verdusco granito. A las 7,45 estamos en ella y en el claro atardecer, disfrutamos de la primera vista de conjunto, que nos permite formarnos una idea casi exacta de la Sierra.

Descendemos con prisa; densos nubarrones ensombrecen el atardecer; lejanos relámpagos relucen sobre la lejana Gredos. Al llegar, casi de noche al Puerto, se nos figura un atardecer festivo en Igueldo o Ulia; en las terrazas de los chalets los elegantes tomaban el té entre el incesante sonar de los claxons de los coches que cruzaban el Puerto.....

La tormenta ha alcanzado la Sierra; cenamos y con el caer de las gotas primeras nos guarecemos bajo la tienda. En las tinieblas los relámpagos, la llenan de lívidas claridades y, a su influjo, los dibujos que adornan su doble techumbre semejan fantasmales seres que acudieran a desvelar nuestro sueño. La lluvia golpea con monotonía la lona y, en el silencio se agiganta el tronar de la tormenta, el continuo y ruidoso agitar del pinar.....

Del Puerto de Navacerrada al de los Cotos, Peñalara y regreso.

24 DE JUNIO. Durante toda la noche el viento y el agua han azotado la tienda. Despertamos en la mañana del inquieto dormir; el día se despeza fríamente y la niebla lo invade todo poniendo en la Sierra opacas y húmedas claridades.

Vaellamos en salir, pero nuestros afares pueden más que todas las amenazas del tiempo y así, a las 9,40, abandonamos Navacerrada con los impermeables y un bocado en el bolsillo. Siete kms. de carretera separan un Puerto de otro; sobre ellos bordeamos las peladas Guarramas y el Pinar Grande del Rey que envuelve a la Granja y se extiende hasta cerca de Segovia.

Alcanzamos el Chalet del Club Alpino Español, sobre el Puerto mismo, a 1.830 mts sobre el nivel del mar. La niebla quedó detrás, cubriendo todo el macizo Pedraza. Sobre nosotros el sol ilumina a intervalos el Puerto y, entre las nubes forma dorados haces que se estrellan contra los canchales cercanos.

Peñalara 2.469 mts.

Libres de carga, es un placer caminar entre los pinos; su intenso aroma penetra en nuestros pulmones y a medida que ascendemos los vamos viendo distanciarse más y más unos de otros hasta quedar muy abajo sobre la carretera -una cinta gris- que desciende hacia el Monasterio de El Paular, y después a Madrid.

Hemos desembocado en un pequeño valle árido y pedregoso y, sobre él, Peñalara se nos muestra desconocida. Hasta ahora la habíamos visto como una loma inmensa y ahora la vemos erguida mostrándonos la depresión granítica de su cara Sur, de un tono verde-rojo que penetra suavemente en la vista; vetas de blancos glaciares recortan las hendiduras de la prolongada depresión. Desde el valle, la contemplamos largo rato; una sensación de solitaria grandeza inesperada nos hace permanecer allí sin cansarnos de sentirla.....

Nos vamos acercando; saltamos sobre las fragorosas aguas de sus torrentes, recorremos las quietas, transparentes y heladas, de sus lagunas y al fin llegamos al Refugio Zabala, situado sobre un montículo a 2.022 mts. Es una construcción sencilla y práctica, totalmente de alta montaña; de su patrón salieron los de Piedrahíta (Gredos), Vega Redonda (Picos de Europa) y Piedrafita (Pirineo). El y las pequeñas lagunas ponen un poco de vida en el desolado valle.

Ahora son las manos las que también han de entrar en acción; con su ayuda vamos trepando por la escarpada depresión, entre bloques enormes de granito que se sostienen, unos sobre otros, en milagroso equilibrio. En algunos lugares la nieve los cubría y brillando bajo la débil luz del sol semejaban lamparones de cera derretida. Se hace penosa la ascensión entre las ásperas y variadas rocas que componen éste caótico saldo geológico que es la Sierra del Guadarrama.....

Bordeando un extenso nevero, salimos del atoladero y Peñalara es ya solo la loma que conocíamos, de suave desnivel ondulado, cubierta de lisas y quebradizas pizarras rojizas que, bajo los clavos de nuestras botas, producen un sonido breve y seco de rotos vidrios.

¡El techo de la Sierra. Un alto monton de piedras señala la cumbre; tras él nos guarecemos del viento glacial que la azota. El sol que a intervalos luce sobre ella, pone un poco de alegre fibieza sobre nuestros ateridos cuerpos.

Quisiéramos permanecer largo rato aquí..... todo el horizonte es nuestro. Al N. La Granja de San Ildefonso, escondida en el pinar, promete ser un lugar de ensueño; más allá, en medio de la rojiza llanura que abrasa el sol y ante la cual el pinar se ha detenido asustado sin duda, Segovia parece querer confundirse con ella, y pasar desapercibida para mejor saborear el placer de sus recuerdos... Al O. Guarramas, El Telégrafo, Siete Picos, Minguete, Peña Aguila, Peñota, La Mujer Muerta... Al S. frente a nosotros las dos Cabezas de Hierro y Valdemarín que se esfuerzan en querer salir de la niebla que todavía les cubre en parte. Al E. Las Sierras de Somosierra y Aylón, como una prolongación de Peñalara, y por todos los lados Castilla inmensa y árida.



.....llegamos al Refugio Zabala. Es una construcción sencilla y práctica, totalmente de alta montaña.

airecillo que llegó del Norte, pero al llegar a nuestra tienda en Navacerrada, es ya el atardecer, y el cielo es una mancha de intenso azul que se oscurece pausadamente.

Descansamos plácidamente, mientras se prepara la cena. El cielo añil se ha oscurecido y las primeras estrellas le alegran con su incipiente pestaño; mientras cenamos los pinos se ensombrecen en las últimas claridades y la Sierra se apresta en el silencio al sueño. Mi compañero se deja dominar por él; yo quedo junto a la tienda a disfrutar de la noche que se ensañe paulatinamente de todo. Sentado junto a la lona, he encendido un pitillo; su rojiza punta es el único contraste en las finieblas. Las estrellas en miriadas convierten en blanco el azul de la noche; las contemplo, ¿cuántas?. Siempre me inquietó su centelleo; siempre quise aprender a comprenderlo. En realidad deben hablar entre ellas; la luna, un fino semi-círculo de plata colgando de invisibles hilos, parece presidir su quedo cotilleo.....

Puerto de Navacerrada, por el macizo Pedraza al Puerto de los Cotos.

DIA 25. Al amanecer el sol nos despierta. Hemos dormido mal; la noche en raso se ha clavado sin piedad en nuestros cuerpos y, ahora al enfriarse la temperatura un poco, nos hacemos los remolones a la llamada del día, queriendo aprovechar el rescoldo que ha vuelto a animarse bajo las mantas.

Al fin salimos. De la lejana Sierra de Gredos comienzan a llegar sombríos mensajeros. Montones de nubes llegan cubriéndolo todo y golpean las alturas. El sol se oculta en ellas y toda su alegría desaparece.

Sin embargo, a las 9 y media de la mañana nos ponemos en marcha; como Norteños recordamos que cien aguaceros cayeron sobre nosotros y que la niebla fué siempre la más asidua compañera de nuestras andanzas.

Sobre los 300 mts. de carretera primeros, las tachuelas producen un sonido desagradable, duro; despues entre los canchales de las Guarramas va adquiriendo mayor vigor y alegría. Sus estridentes chirridos parecían expresión de su contento al hallarse sobre las asperezas de aquél terreno; hoy estarán contentas todo el día.....

Las 10. Pasamos silenciosos sobre las Guarramas cubiertas de niebla. Las 11; Ventisqueros de la Marquésa (2.030 mts). Un sólido refugio de factura completamente opuesta al de Zabala en Peñalara, anima algo aquellas soledades, llanas, áridas y sin vegetación; está cerrado y tras una de sus paredes nos guarecemos del frío que azota el inhospitalario paraje. El viento glacial agrieta nuestros labios que se motean de sangre y sentimos como la piel de nuestras caras y manos se estiran dolorosamente.

Abandonamos rápidamente el lugar; únicamente destacan sobre el terreno verdi-rojo, extensos rasguños de nieve que iluminan debilmente la opaca claridad de la niebla.

Las 2 de la tarde. Descendemos apresuradamente; corriendo pasamos entre las Dos Hermanas, y cuando alcanzamos los primeros pinos, ya hemos entrado en reacción. Cruzamos entre troncos abatidos, decrepitos; parecían deformes y retorcidas osamentas de anfidiluvianos seres, brillando al sol lustrosos y blancas. Entre ellos, blancas piedras hacen brillar, como si fuera plata, partículas de mica y, de trecho en trecho, un trozo de blanquísimo mármol semejando hielo.

Las 3,15 Otra vez en el Puerto. Ahora el sol lo llena todo de luz y sintiendo su grato calor, comemos en la puerta de una pequeña venta que allí existe.

Repicaron despues nuestras tachuelas sobre la carretera. El sol adquirió fuerza y su calor lo acogimos con júbilo, dejando que se proyectara sobre nuestros cuerpos desnudos. Los pinares de Valsain y del Rey relucieron bajo sus rayos, y sus amplios ramajes de perenne verdor se estremecieron con el fresco

Se ha levantado un momento la gasa gris y en el jirón de paisaje que se ha abierto ante nosotros, vemos la Pedriza del Manzanares, Manzanares el Real, el Pantano de Santillana y el pendiente y pelado valle en el que el río Manzanares nace; en su final, cercano a las moles negruzcas de las Pedrizas, el refugio Giner. La Malliciosa, cercana, se esfuerza en rasgar algo más, con sus agudas aristas, el cortinón de nubes.....

Cabeza de Hierro, 2.383 mts.

Las 12. Sin apresuramientos pasamos sobre la cumbre de Valdemartín (2.277 mts). El sol ha hecho una pirueta e ilumina doradamente el desértico lugar. Descendemos; las cumbres de las dos Cabezas de Hierro se nos muestran engañadoramente cercanas y parecen jugar al escondite entre la niebla que las cubre y descubre. El terreno va haciéndose más y más áspero, formando inmensos canchales por los que trepamos afanosamente. Al alcanzar la menor (2.370 mts) nuestros relojes marcan la una del mediodía; a la una y media alcanzamos el objetivo de nuestro andar al pisar la cima de Cabeza de Hierro mayor (2.383 mts), segunda en altitud de la Sierra que recorreremos.

Nos resguardamos del viento tras su enorme cota y, así, comemos un bocado y bebemos el último trago que queda en las canfimploras. Podemos contemplar a satisfacción el panorama; la niebla -acaso expresamente por nosotros- se ha elevado sobre las cumbres y, bajo su plomizo colorido, el paisaje se nos brinda como el más hermoso de la Sierra. Con los prismáticos recorremos la llanura castellana que brilla bajo un cúmulo de nubes, y ellos traen a nuestros ojos la pequeñez de Madrid, de un Madrid minúsculo en cuyo conjunto gris destaca la uña gigantesca del edificio de la Telefónica. Delante, los peñascales de las Pedrizas sombríos y bravos, el pantano de Santillana que embalsa las aguas del Manzanares recién nacido, y en sus llanas orillas, Manzanares el Real, con su castillo sobresaliendo amarillento entre las escasas viviendas del pueblo. Hacia el Norte, Peñalara, bordeada por la carretera que asciende hacia el Puerto de los Cotos; al O. solo nubes que se arrastran sobre las llanas alturas que hemos recorrido.

Comenzamos el descenso hacia el Puerto que se nos figura cercano; nuestros estómagos se alegran con ésta idea, pero no cuentan con Las Canchas que retardarán lamentablemente nuestra llegada a él. Un cataclismo geológico formó estos canchales impresionantes y sin fin que semejan forreteras, en las que las aguas se hubieran solidificado en repentina detención; los cuadrados peñascos de granito, en un amontonamiento caótico, se nos muestran como si el tiempo hubiera puesto sobre ellos, el cardenillo verdi-gris de sus milenios.

Saltamos como pájaros de piedra en piedra; las tachuelas parecían reír y tan contentas se hallaban que se adherían peligrosamente a sus ásperas superficies.

Ocurrió con rapidez; al caer, un escalofrío sacudió mi espinazo. Quedé formando un penoso puente sobre el canchal; en el fondo de él, centenares de metros mas abajo, los verdes peñascos parecían moverse brindando una blandura engañadora. Mis ojos lo contemplan todo; el profundo valle en el que se precipitan las aguas del Lozoya, los millones de partículas que componen el trozo de granito en que se apoyan mis manos y que mi cabeza roza; por encima de los lentes, Peñalara parece alejarse cada vez más borrosa y, en los contados segundos que permanecí así, todo lo retrospectivo que puede caber en mi vida pequeña se complació en torturarme... Cuando erguido, proseguía el descenso, mis sienes y el corazón palpitaban con *atrás rapidez*; con satisfacción contemplaba los hilitos de sangre que ensuciaban mis manos.

Creíamos que aquello no iba a tener fin, cuando a la hora y media de incesante saltar y agarrar, tropezamos con el brillante y fresco verdor de las Cerradillas, donde arroyuelos de aguas transparentes forman la fuente del Río Lozoya, surcando el verdor de la pequeña pradera encerrada entre el candial. Estamos fatigados; nos duelen los pies y las manos y nos tumbamos al sol, que ahora luce con fuerza, sobre la muelle hierba. Sentimos hambre; por hacer algo práctico nos bañamos los pies.....

Las 5 1/2. Al fin hemos llegado al Puerto. En la Venta transcurre el tiempo con rapidez; hemos satisfecho el hambre y la sed y descansamos placidamente bajo la fresca sombra del pequeño edificio. Llegan feriantes que cruzan la Sierra hacia Miraflores; tipos serranos, enjutos, de rostros quemados por el sol y el frío, en los cuales los ojos, enfermos, lloran siempre. Su hablar tiene una expresión dura, áspera, como los canchales de la Sierra.....

Perezosamente nos ponemos a caminar de nuevo; lentamente avanzamos sobre la carretera..... De noche, entramos en Navacerrada y, en ella, sombría, sin viento que la mueva, nos dormimos.

Puerto de Navacerrada - Collado Ventoso.

DIA 26. - Nos despedimos del Puerto de Navacerrada. Son las 10 1/2 de la mañana. Las mochilas nos pesan y cansinamente -viendo como vuelan sobre nosotros unas águilas- pasamos al collado Ventoso. En él, bajo Siete Picos, plantamos la tienda; el pinar está quieto y mudo; de tiempo en tiempo, sin fuerza, nos llega un aire dulzón y cálido. Hay ganas de descanso; las jornadas fueron duras hasta aquí.



Delante teníamos los sombríos y bravos peñascales de la Pedriza, el Pantano de Santillana que embalsa las aguas del Manzanares recién nacido.....



Al Norte, Peñalara bordeada por la carretera que de Madrid asciende al Puerto de los Cotos.

Siete Picos 2.203 mts.

Comemos y reposamos hasta bien entrada la tarde. Sin apresuramientos comenzamos la subida a Siete Picos cercano; al poco tiempo de iniciar el andar, lloverá torrencialmente, recibiendo alegremente el agua que refresca el ambiente.

Estamos ya en los picos. Damos vueltas y más vueltas entre ellos; el séptimo lo escalamos brevemente. Nos encanta el lugar; la naturaleza ha impreso el capricho de su eterna labor. Artífice supremo ha tallado en sus moles colosales figuras, monstruosos engendros..... Caprichosa los transformará cada día para recreo suyo.

La fienda seguía silenciosa y quieta a nuestro regreso, como el pinar, como la Sierra, como en nuestro interior nos sentimos nosotros mismos. Las 7.

Todo invita al descanso. La última claridad se marchó lentamente, con pereza entre la llovizna que empapaba la lona; la vimos permanecer largo rato colgando entre las nieblas..... Antes de irse tuvimos la sensación de escuchar el postrer piar de un pájaro; era el primer sonido de ave que escuchamos en cuatro días. Allí, a 1.950 mts. la noche tenía una mansedumbre grata.....

Minguete 2.023 mts.

DIA 27. Madrugamos como siempre, pero las 10 nos darán sin comenzar a andar. El tiempo sigue inseguro y bajo su ceniza llegamos al Puerto de la Fuenfría, Las mochilas nos obligan a andar despacio. En el mediodía pasamos sobre el collado Minguete (1.990 mts) y en él nos desprendemos de ellas; a los 25 minutos pisamos la airosa cumbre de Minguete (2.023 mts).

Descendiendo al Puerto de La Fuenfría comienza a llover con ganas y en una cabaña sin techo que en él existe, nos guarecemos de la tormenta; bajo la enramada colocada providencialmente sobre el amplio hueco, encendemos una hoguera y con su calor hacemos la comida y nos secamos. Tras de comer, descendemos al valle y cerca del Chalet de Peñalara (1.600 mts), junto al arroyo Fuenfría, elegimos un lugar propicio al camping.

Hoy nos preocupamos principalmente de la cama; es que hemos encontrado por primera vez helecho bajo el pinar. Mientras mi compañero prepara la cena yo fumo y saboreo la quietud del lugar. Nuestra excursión va a terminar; repentinamente nos acordamos que mañana entraremos en la civilización y, resignadamente, nos afeitamos.....

El valle se sumió hace tiempo en finieblas; los gigantescos pinos son sombras que se apretujan en la distancia, hasta confundirse en la noche. El rumor de su ramaje se confunde con el correr impetuoso del cercano Fuenfría. El azul y quieto arder de la cocinilla semejaba una gigantesca luciérnaga iluminando debilmente el campamento, con sus breves y fosforescentes guiños.

Llueve; toda la noche tamborileteará la lluvia sobre nosotros y la fienda recogerá medrosamente el estruendo del pinar que sacudirá el viento poblando la estrechez del valle con lúgubres sonidos.

Puerto de la Fuenfría, Peñota, Cercedilla.

DIA 28. La Sierra ha querido despedirse bien de nosotros; el sol penetra tempranamente en el pinar y todo se llena de una luz difusa de tonalidades verduzcas; a su debil calor, la humedad que lo impregna todo comienza a evaporarse y la vemos elevarse entre los helechos, sobre el río, sobre todas las cosas. A medida que las transparentes vedijas ascienden, el sol penetra entre ellas y las rasga formando luminosos y dorados haces que alegran todos los rincones del valle.

Hemos encontrado a Villa «Capu», floja, lacia, como desganada llena de arrugas; el sol no la anima hoy. ¿Añorará acaso la muelle pereza de Urbía, Igaratza o Iguiriñao?.

Hoy no retrasamos la salida; a las 8 empezamos a caminar ascendiendo al Puerto, desde el cual vemos el brillar cegador de los neveros de Peñalara y Valdemartín que se reflejan en el cielo que es un solo tono, transparente y limpio, de azul.

Lentamente nos vamos alejando del corazón de la Sierra. Paulatinamente va quedando atrás el teatro de nuestras correrías a medida que nos acercamos a Peñota.

Peñota 1.909 mts.

Las 12.20. Un brinco; ¡Eup! otro brinco más y nos hallamos en la cima de la acaso más modesta cumbre de la Sierra. Estamos plenamente satisfechos; la Sierra se ha empequeñecido considerablemente. Nos alegra la idea de haber logrado todos nuestros objetivos. Bajo nuestros pies, los rojos

tejados de San Rafael, Cercedilla, Tablada y Los Molinos, parecen campos de setas, de esas gigantescas setas que dibujan en las láminas de los cuentos de hadas.....

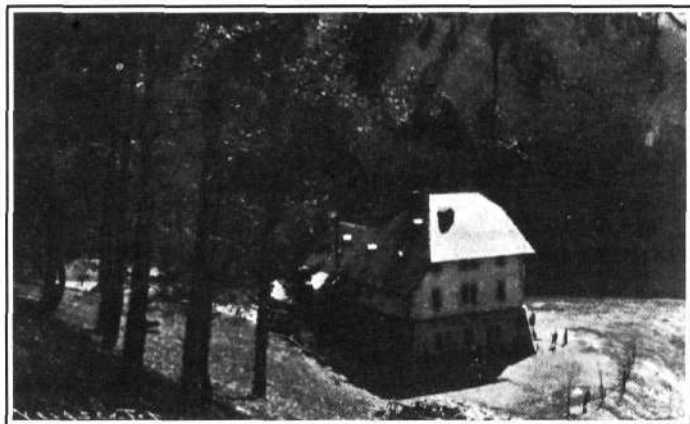
Corremos hacia el valle, descendiendo entre los pinares que nos protegen del sol que abrasa despiadadamente en el mediodía. Cerca de la carretera, poco antes de entrar en Cercedilla, nos bañamos en un arroyuelo. Después caminamos lentamente sobre la carretera polvorienta. Involuntariamente miramos hacia las alturas que se alejan y con una sensación de agobio proseguimos el cansino andar bajo el sol.



Siete Picos nos encantó el lugar; la Naturaleza ha impreso el capricho de su eterna labor.....

Cercedilla. Hemos comido en un bar y en su fresca umbría me dejó dominar por el sopor del sueño; medio despierto, medio dormido, consiento en que las horas pasen con lentitud.

Las 9. Desciende el tren hacia el llano. Los Molinos y Cercedilla son los guiños de luces que, como obra humana, imitan lamentablemente el de las estrellas; bajo ellas, la Sierra es solo una silueta cada vez más lejana y borrosa.



Tras de comer descendemos al valle y cerca del Chalet de Peñalara, junto al arroyo Fuenfría, elegimos un lugar propicio al «camping».

Tablada; su enorme Sanatorio está deslumbrante de luz. Respiro con fuerza el aire que ya me parece más sucio y denso; pienso en los 6 días de vida montaráz, de vagabundeo despreocupado, de libertad absoluta y franca.....

29 JUNIO.—La luz mortecina del tren invita al sueño; la locomotora pone reflejos bermejos en la llanura, y el humo de ella se arrastra sobre los carriles oliendo agas, para elevarse después poco a poco tras el último vagón. De vez en vez la estridencia de su silbar, rasga el silencio de Castilla dormida.....

LUIS PEÑA
BASURTO

Agosto 1.935.

Del C. D. Fortuna y de la Federación V. de Alpinismo.

